

**LA POBLACION  
DE LA MONTAÑA LEONESA**

**Por M.<sup>a</sup> Teresa Cristóbal Pérez  
M.<sup>a</sup> Jesús González González  
Pedro Andrés Nistal**

A lo largo del presente siglo, nuestra provincia ha sido testigo de múltiples salidas de hombres de estas tierras hacia otros lugares, con el deseo de buscar mejores formas de vida.

Así, es conocido el éxodo hacia países transoceánicos, que necesitados de una colonización agrícola, atraen al excedente, preferentemente rural de las grandes familias, que se instalan de forma definitiva en buen número, en la primera mitad del siglo.

Supone un corte bastante brusco el periodo de la guerra civil española, y el decrecimiento se hace paulatinamente, quedando reducidas a un número insignificante de personas las que se trasladan con este destino.

Ante la poca absorción ultramarina, a partir de 1950, y la falta de capacidad de la industria de nuestro país de acoger a la mano de obra excedentaria del campo, se abre ante estos hombres el nuevo foco de Europa, que debido a su despegue industrial, a sus bajos índices de natalidad y las pérdidas sufridas durante la segunda guerra mundial, se ve necesitada de personas que saldrán de los lugares más deprimidos de los países mediterráneos.

Pero también los sectores industriales españoles (Madrid, Cataluña, País Vasco y Asturias) reciben el aluvión de emigrantes, procedentes de León y otras provincias interiores, a la búsqueda de mejores perspectivas.

Se ha analizado frecuentemente las interferencias culturales, religiosas, que estos movimientos migratorios ocasionaban en los lugares de llegada, pero rara vez nos hemos visto enfrentados con la situación de "los que quedan", y la postergación en que viven sumidas las provincias expulsoras de población.

La población leonesa asciende, llegando a su punto más alto en 1959, pero el hecho llamativo es que a partir de este año la población decrece con distinto ritmo en las diferentes comarcas leonesas. No será este el único y más grave problema, sino que lleva aparejadas consecuencias aún más penosas, que van desde el envejecimiento del contingente rural, al escaso número de niños y jóvenes en estas comunidades, a lo que va unido la escasa utilización del suelo, poca renovación de las explotaciones agropecuarias, estancamiento ideológico y social.

Dentro de la Montaña Leonesa (Luna-Riaño) y los municipios de contacto con la Mesetas, distinguimos tres sectores:

- El comprendido entre los ríos Luna-Omaña.
- El que abarca los valles del Porma, Curueño, Torío y Bernesga.
- Los valles del Esla y Cea.

La incidencia de la emigración en estos sectores ha sido decisiva, quedando invertido el proceso demográfico y el crecimiento vegetativo en casi todos los municipios a partir de 1965.

## 1. LA POBLACION ABSOLUTA

La montaña Luna-Omaña perdió en los últimos treinta años el 54 % de su población, los valles del Porma, Curueño, Torío y Bernesga pierden un 30 % y los valles del Esla y Cea el 46 % de sus habitantes lo que globalmente nos daría unas pérdidas totales para toda la zona superiores al 40 %.

La mayor población absoluta se registra en los años 50-60, llegando al mínimo en 1981, (cuadro 1), viéndose afectados incluso los núcleos mineros, sobre los que incide también la crisis del carbón, si bien en este caso se produce con mayor retraso, como consecuencia de una corriente inmigratoria hacia estas localidades. Este es el caso de los municipios de Cabrillanes, Carrocera, Soto y Amío, Valdesamario, Matallana, La Pola de Gordón, Cistierna y Sabero, así como el municipio industrial de La Robla donde se aprecia un leve descenso a partir de 1975.

**CUADRO I**  
**EVOLUCION DE LA POBLACION**

Años	Luna-Omaña	Valles del Porma, Curueño, Torío y Bernesga	Esla-Cea	Total
1950	23.342	42.709	41.157	107.208
1960	21.315	43.012	40.766	105.093
1970	15.307	36.058	31.246	82.611
1981	10.621	29.940	23.230	62.881

Fuente: Censos y padrón de habitantes.

La disminución de población se traduce en una ruralización que queda patente en el menor número de municipios de más de 2.000 habitantes que pasan de 23 en 1950 a 7 en 1981.

Las tasas demográficas más reducidas se encuentran en los municipios afectados por la inundación a consecuencia de la construcción de embalses que afectan sensiblemente a la despoblación, produciéndose bastantes desalojos promovidos oficialmente. Así ocurre primeramente con la construcción del pantano de Los Barrios de Luna y el embalse de Selga de Ordás, seguido posteriormente del pantano del Porma y con mayor retraso el de Riaño, cuyos efectos aún no han concluido. A esto se sumaría el nuevo proyecto del embalse de Omaña.

Pero la mayor incidencia en la despoblación de estas comarcas, debemos buscarla en el fenómeno migratorio general que afecta a todo el país durante los últimos treinta años.

Así, mientras la población de la zona suponía dentro de la provincial el 19,68 % en 1950, correspondiendo el 4,28 % al sector Luna-Omaña; el 7,84 % a los valles del Porma, Curueño, Torío y Bernesga; y el 7,55 % a los valles del Esla y Cea. En 1981 descendía al 12,14 %, 1,86 %, 5,78 % y 4,50 % respectivamente. Aunque hay que tener en cuenta que la provincia disminuye su aporte poblacional en el total nacional (gráfico 2).

## 2. LA DENSIDAD

El número de pobladores se ha reducido de forma alarmante pudiéndose constatar una enorme desproporción en muchos casos entre los hombres y su entorno.

Si en 1950 los habitantes por km<sup>2</sup> eran para el sector Luna-Omaña 19,54 h/km<sup>2</sup>, en los valles

del Porma, Curueño, Torío y Bernesga 25,08 h/km<sup>2</sup> y 21,46 h/km<sup>2</sup> para los valles del Esla y Cea, lo que queda muy por debajo de la media nacional (55,42 h/km<sup>2</sup>). La desproporción se ha hecho mayor en la actualidad ya que se ha transformado en 8,89 h/km<sup>2</sup>, 17,5 h/km<sup>2</sup> y 9,29 h/km<sup>2</sup> respectivamente, mientras que la nacional ascendió a 73,2 h/km<sup>2</sup> (siendo la provincia de 33,4 h/km<sup>2</sup>).

Por tanto, queda patente la degradación del medio y el desequilibrio radical con respecto a las zonas más densamente pobladas del país, como Barcelona que alcanza en 1981 los 597 h/km<sup>2</sup>, Madrid 585 h/km<sup>2</sup> y Vizcaya 536 h/km<sup>2</sup>.

Las mínimas densidades municipales corresponden a Los Barrios de Luna, Sena, Puebla de Lillo, Valdelugueros, Cármenes, Boca de Huérgano, Burón y Cebanico. Ninguno de ellos superaba en 1981 los 5 h/km<sup>2</sup>, siendo de destacar el caso de Boca de Huérgano que solamente tiene 2,86 h/km<sup>2</sup>.

Las máximas registradas corresponden para el mismo año, a Sabero (120,4 h/km<sup>2</sup>), Cistierna (62,4 h/km<sup>2</sup>), y La Robla (60,9) no significando esto un proceso demográfico normal en dichos municipios, ya que en años anteriores han alcanzado máximas de 202,3 h/km<sup>2</sup> y 75,3 h/km<sup>2</sup> en 1960 (cuadro 2).

Este descenso de habitantes, conlleva a la infrautilización de los recursos, a la mala dotación de servicios y a la paralización económica que favorece la salida de las personas cuando existe una mínima posibilidad.

CUADRO II  
DENSIDAD POR MUNICIPIOS

	1950	1960	1970	1981
<i>Luna-Omaña</i>				
Los Barrios de Luna ... ..	21,5	10,6	7,5	4,7
Cabrellanes ... ..	15,7	16,6	15,9	11,4
Carrocera ... ..	21,8	28,8	15,2	11,8
Murias ... ..	26,7	24,2	16,2	9,6
Las Omañas ... ..	42,9	32,9	23,6	18,8
Riello ... ..	14,6	15,5	9,2	5,1
Rioseco de Tapia ... ..	20,5	19,2	13,7	9,9
San Emiliano ... ..	17,6	15,9	12,3	8,9
Santa María de Ordás ... ..	41,8	29,1	23,9	17,2
Sena de Luna ... ..	12,0	8,0	6,6	4,9
Soto y Amío ... ..	28,7	34,2	24,0	18,3
Valdesamario ... ..	11,8	11,9	9,4	7,0
<i>Porma, Curueño, Torío y Bernesga</i>				
Puebla de Lillo ... ..	8,5	7,4	6,1	4,5
Boñar ... ..	39,6	49,6	34,7	31,7
Vegaquemada ... ..	28,8	23,9	15,7	10,9
Vegas del Condado ... ..	33,3	27,3	20,3	16,5
Valdelugueros ... ..	10,1	8,8	6,5	4,2
Valdepiélagos ... ..	20,9	18,2	12,0	7,5
La Vecilla ... ..	25,4	22,8	17,4	12,7
Santa Colomba ... ..	23,5	22,1	13,9	9,2

	1950	1960	1970	1981
Cármenes ... ..	10,0	8,3	5,6	4,1
Vegacercera ... ..	23,8	21,1	11,6	8,8
Matallana ... ..	45,6	51,6	39,3	28,5
Garrafe ... ..	19,8	19,6	14,2	9,5
Villamanín ... ..	18,6	17,0	13,1	11,2
La Pola de Gordón ... ..	42,9	54,6	53,1	47,1
La Robla ... ..	36,2	52,5	63,1	60,4
Cuadros ... ..	24,7	23,0	20,0	16,6

#### *Esla-Cea*

Acevedo ... ..	16,8	14,4	11,7	7,4
Boca de Huérgano ... ..	9,1	7,4	5,3	2,8
Burón ... ..	10,4	9,5	7,3	3,8
Cistierna ... ..	62,4	75,2	66,5	62,3
Crémenes ... ..	15,6	14,1	10,1	11,1
Cubillas de Rueda ... ..	19,3	17,3	14,8	8,3
La Ercina ... ..	23,2	21,1	15,4	10,4
Gradefes ... ..	20,6	18,9	12,6	8,6
Maraña ... ..	12,4	11,5	8,9	6,7
Pedrosa del Rey ... ..	16,2	15,4	14,1	5,5
Riaño ... ..	21,7	19,4	19,4	9,6
Sabero ... ..	163,1	202,2	137,6	120,3
Valdepolo ... ..	19,5	21,0	19,4	13,4
Almanza ... ..	16,3	14,7	9,7	7,4
Cebanico ... ..	12,4	10,4	6,2	5,1
Prado de la Guzpeña ... ..	37,1	34,3	26,4	11,5
Prioro ... ..	24,2	23,1	17,3	11,1
Valderrueda ... ..	26,7	25,3	17,4	7,2
Villamartín de Don Sancho ... ..	16,4	15,9	10,9	5,7

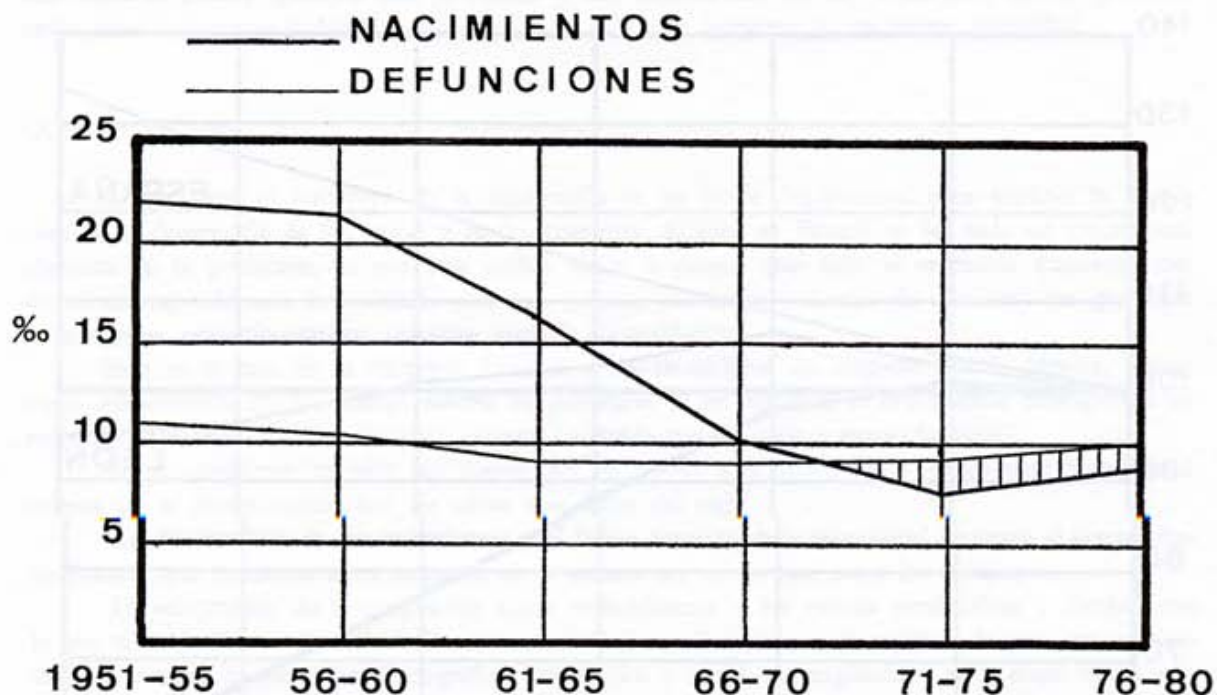
Fuente: I.N.E., Nomenclátor municipal - Cuadernillos adicionales. Reseña estadística de 1975 y elaboración propia.

### 3. MOVIMIENTO NATURAL DE LA POBLACION

La mayoría de estos municipios tiene el máximo de nacimientos antes de 1960, pero estos índices van disminuyendo progresivamente a lo largo de los años siguientes, de forma que si en 1951-55, el índice de natalidad es de 20,48 por mil para el sector Luna-Omaña, de 21,05 por mil para los valles del Porma, Curueño, Torío y Bernesga, y de 22,70 por mil para los valles del Esla y Cea. En 1971-75 han descendido respectivamente a 7,82 por mil, 7,70 por mil y 9,38 por mil. En los últimos años ha habido una recuperación muy ligera (gráfico 1).

Al contrario de lo observado en cuanto a natalidad, los índices de mortalidad, que tradicionalmente eran mayores que los provinciales y nacionales, experimentan un progresivo aumento en los

## G.1: CRECIMIENTO NATURAL EN LA MONTAÑA LUNA-RIAÑO



últimos treinta años. Lo que es debido al envejecimiento que la población de estas localidades ha sufrido, a causa de la emigración de las personas jóvenes y al descenso de la natalidad. Con lo cual queda en estas comunidades un número considerable de ancianos.

Como resultado de lo anteriormente expuesto, queda patente que la población no se refuerza en la medida que sería necesario, llevándonos a partir de la década de los 60 a un crecimiento natural negativo en algunos municipios, a los que se irán sumando gran parte de los restantes municipios, en la década del 70. En la actualidad sólo se registra crecimiento natural positivo en: Cabrillanes, La Pola de Gordón, La Robla, Cistierna, Valdepolo y Sabero (gráfico 2).

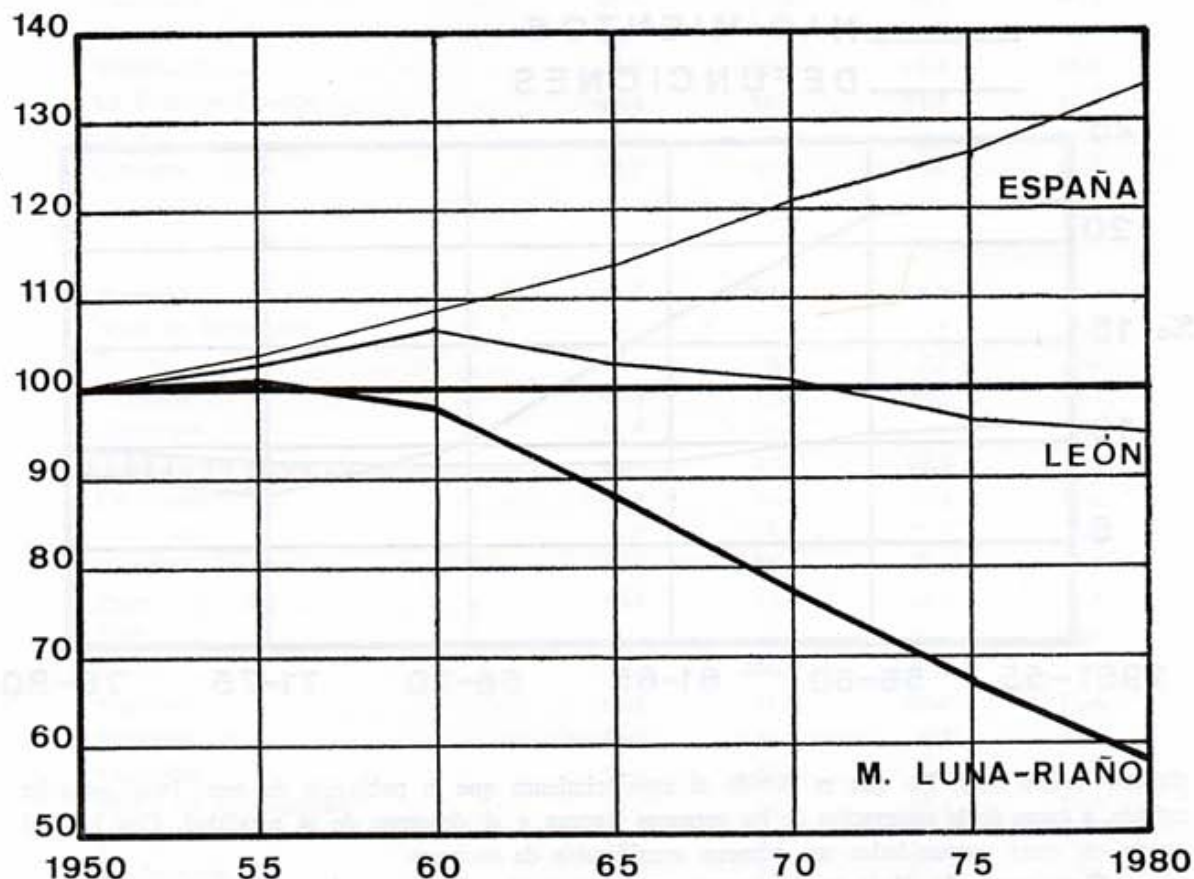
El inicio de esta inversión del crecimiento se produce en los años en que deberían de haber nacido los hijos de las personas emigradas.

Toda esta pérdida de material humano se traduce en la permanencia de una población en la que los ancianos son el contingente mayoritario, los matrimonios en edades fértiles y los niños son escasos.

### 4. ESTRUCTURA DE LA POBLACION

El porcentaje de varones y mujeres queda bastante equilibrado, pero no es así en el caso de las edades, produciéndose profundas alteraciones. En los primeros cincuenta años del siglo, los altos

## G.2: INDICES DE CRECIMIENTO COMPARADO 1950 = 100



índices de natalidad y mortalidad mantuvieron una población bastante joven, comenzando un progresivo envejecimiento a partir de la década del 50.

En los años sesenta se inicia un proceso descendente en los índices de natalidad, que nada tiene que ver con un proceso natural, pues su causa hay que buscarla en el vacío que se produce durante los últimos años en las edades activas demográficamente y económicamente (edades comprendidas entre los 20-45 años).

Este hecho, no tiene otra explicación que las fuertes corrientes emigratorias que se producen a partir de 1956-60, e inciden de forma especial en las edades anteriormente citadas.

La Montaña Leonesa y los municipios de contacto con la Meseta, participa desde 1960, salvo alguna excepción como La Robla, de las mismas características estructurales, acentuándose a medida que transcurre la década 1960-70. Estas son:

- Fuerte disminución en las edades entre 0-15 años.
- Un importante aumento entre 15-25 años.

—Una gran caída poblacional en las edades comprendidas entre 25-45 años.

—Un nuevo aumento a partir de 45 años.

Las posibles diferencias a nivel municipal no revisten especial interés, derivándose del mayor o menor número de emigrantes y del momento en que se producen las salidas. Así, la contracción en determinadas edades aparecen más profundas y con anterioridad en los municipios menos diversificados económicamente y donde la emigración ha sido más temprana y con mayor intensidad.

## CONCLUSIONES

Actualmente el fenómeno de la emigración es un factor fundamental para explicar la evolución de la demografía de los países y de las comarcas. Si bien en España se ha dado un crecimiento absoluto de la población, lo que nos podría llevar a pensar que todo el territorio aumenta, esto no se corresponde con la realidad, sino que existen provincias y dentro de ellas sectores que lejos de progresar poblacionalmente caminan hacia la despoblación.

Este es el caso de la Montaña Leonesa y los municipios de contacto con la Meseta, donde como consecuencia de las fuertes salidas de población se ha invertido el crecimiento demográfico en todos los municipios a partir de 1960 (excepto La Robla que lo hace a partir de 1975).

El decrecimiento ha sido tan fuerte que ha puesto a la mayor parte de los municipios en el camino de la desertización, con las cifras más bajas del siglo.

La disminución de los nacimientos y el ligero aumento de la mortalidad invierten el crecimiento vegetativo, que comienza a ser negativo en la década del 60 en casi todos los municipios.

La selectividad de la emigración afecta especialmente a las edades productivas y fértiles, con lo que la población envejece de forma alarmante. Este envejecimiento y la ausencia de personas emprendedoras coarta la evolución demográfica, económica y social, sumergiendo a estas áreas en el subdesarrollo.

De todo ello se desprende la necesidad de potenciar una economía de tipo diversificado, con especial atención al sector industria, dada su inexistencia sobre todo en sector agropecuario, y la renovación de las estructuras agrícolas y ganaderas que se mantienen anquilosadas en la actualidad, para absorber y retener mano de obra. Al mismo tiempo urge la potenciación de las vías de comunicación y los servicios en centros comarcales que aglutinen los distintos niveles de enseñanza, servicios sanitarios, centros culturales y recreativos.